**No se puede prescindir de este aspecto de educar a nuestro pueblo. *(Diario 12-01-1979)***

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base

Monseñor Romero nos dice en su diario que al terminar la semana de Identidad Pastora él hizo énfasis *“como en nuestro tiempo no se puede prescindir de este aspecto de educar a nuestro pueblo; de promover la conciencia, la crítica de nuestra gente acerca de una sociedad más justa como Dios la quiere.”* Aportar y facilitar la formación de nuestro pueblo que promueve la conciencia crítica acerca de la sociedad en que vivimos, iluminados desde la sociedad como Dios la quiere.

En El Salvador, al inicio de un nuevo quinquenio, con un nuevo gobierno que en las elecciones recibió más de la mitad de los votos de las y los electores que participaron, es importante recordar y reflexionar sobre esa llamada de Monseñor Romero. ¿Por qué es importante?

El hecho que casi la mitad de las personas que están en el padrón electoral no participan (y es una tradición!!!) en las elecciones, es un signo bien claro que no hay conciencia política sobre la responsabilidad de todos y todas. Se tendrá que analizar el porqué, pero el mero hecho ya revela la falta de educación crítica (política).

Desde que al inicio de los ochenta se cerró la última escuela normal que funcionaba, la formación de maestros/as pasó de manera apresurada a manos de universidades privadas, de la UES y de institutos tecnológicos. De esa manera, al inicio de la guerra, se concluyó un proceso que provocó que “la formación de docentes sufrió cambios significativos que transformaron su perfil en uno más tecnificado y operativo, menos reflexivo, menos social y menos autónomo”[[1]](#footnote-1). Por muy importante que sea el estudio del inglés y el acceso a la computación y la internet, no tocan el fondo del problema de un magisterio con menos capacidad de generar conciencia social crítica. Por muy importante que sea la construcción de más escuelas (más cercanas a la gente) y el subsidio de uniformes, zapatos, útiles escolares, refrigerios y almuerzos, hasta espacios culturales, aun no corrige un problema de fondo: la falta de maestros/as con un perfil más social, más reflexivo y crítico; la falta de maestros/as con vocación de educadores/as. La consecuencia es una muy baja calidad educativa.

Al otro lado también tenemos que educarnos para poder discernir entre una educación crítica liberadora y lecturas ideologizadas y unilaterales de la realidad. Monseñor Romero no ha llamado de cuidarnos de no caer en las trampas de lecturas ideologizadas y partidarias de los procesos de la sociedad. Las redes sociales son fácilmente viveros para la desconcienciación y la cultura de lo superficial, de la moda, del consumismo.

A nivel de Iglesia podemos hacernos críticas muy semejantes. La(s) iglesia(s) también llegamos a casi toda la población. ¿No sería que sí hemos prescindido de la tan necesaria educación crítica de nuestro pueblo? ¿Sería que nuestro mensaje religioso no ha abarcado la comprensión de “la sociedad más justa que Dios quiere”? ¿Sería que nos hemos dormido durante las décadas que algunos han llamado el invierno eclesial? ¿Sería que las encíclicas del Papa Francisco de verdad reciben toda la atención para la formación sacerdotal, religiosa y laicos/as?

Al inicio me referí al nuevo gobierno que tomó posesión el 1 de junio de 2019. La(s) Iglesia(s) debemos asumir nuestro papel educador y formador del pueblo en cuanto a su conciencia crítica sobre el proceso de la sociedad y su rumbo. La perspectiva de la justicia bíblica y de los valores del Reino de Dios, junto con formación en derechos humanos, análisis político económico y socio cultural, aportarán a nuestro pueblo criterios más objetivos para leer lo positivo y lo negativo, los aportes y los fracasos de los gobiernos anteriores y del actual. Monseñor Romero nos pide conocer a fondo y dejar claro la luz sobre “la sociedad justa que Dios quiere”. Ayudarnos a formar conciencia crítica y esto a la luz de la Palabra de Dios, en el seguimiento a Jesús, es un reto importante.

De verdad me da lástima escuchar y leer las críticas condenatorias globalizantes sobre gobiernos anteriores (ellos tienen la culpa de todo) y de la misma manera las críticas apocalípticas a partir de los primeros pasos del nuevo gobierno. Nos hace falta formación política crítica. Nos hace falta conocimiento bíblico con bases científicas y desde una práctica liberadora hoy en la historia. Estoy seguro que la(s) Iglesia(s) podemos ser colaboradores/as muy activos forjando nuevas generaciones. Ojalá que el estado vuelva a asumir su responsabilidad en la formación del magisterio. Por supuesto las escuelas parroquiales y colegios católicos y cristianos en general, deberían ser pioneros en la gestión de la conciencia para “**una sociedad como Dios quiere”.** (30 de junio de 2019)

1. <https://www.revistafactum.com/reflejo-una-historia/> [↑](#footnote-ref-1)